

# La virtud, en el justo medio

*Lo peor es pasarse de la raya, pasarse de listo, ser mas papista que el Papa. Es mala cosa la cobardía, es buena cualidad la valentía, es pésima cosa la temeridad. Es mala cosa la avaricia, es buena cualidad la largueza, es mala cosa la prodigalidad. Lo malo es merodear por los extremos pendulando de lo blanco a lo negro sin enraizar en las ubérrimas posibilidades intermedias.*

*Hace lo menos 15 años que Fernández Armesto escribía, refiriéndose a los controles, que ellos son como las cerezas en un cesto, que se enredan unas con otras, armando un encadenamiento tan complicado que no hay quien lo entienda. Pero cuando este admirado señor dijo esto, en Europa soplaban vientos de dirigismo y autarquía con lo cual fácil es suponer que sus advertencias cayeron en el vacío.*

*De entonces para acá han sucedido bastantes acontecimientos, a pesar de lo ocurrido en Hungría — o quizás precisamente por ello — recorre el Viejo Mundo una aura de bonanza, y las posiciones extremas han perdido su virulencia y hasta gran parte de su peso específico. La tan conocida frase evangélica «el que no está conmigo está contra mí,» de valor absoluto al aplicarse a las eternas verdades cristianas, va perdiendo juego al referirla a las cuestiones políticas, económicas y sociales donde muy fácilmente uno puede estar disconforme con otro sin estar frente a él. Lo esencial es razonar, argumentar, buscar la*

*mejor solución y no ser un cabezota.*

*Es decir, sobre una base de orden y de buena fe, se puede montar un liberalismo vigilante en el que la crítica evidencie los inevitables errores en que hasta el más celoso pater familias puede incurrir ya que la naturaleza humana no es perfecta. El hombre no es Dios, ni tan siquiera un ángel.*

*Pero hay gentes aferradas a las concepciones tajantes y absolutas, gentes a las que les es difícil discurrir y que, por lo tanto, necesitan la existencia de moldes fijos e indiscutibles, o que han construido su cabaña sobre un terreno de igual color y sufren unas sospechosas preocupaciones estéticas. Para estas gentes el bien común no tiene otro sentido que el de predicarse en íntima subordinación con su bienestar individual. Importa poco que la erosión destruya la fertilidad de las tierras comunales si ellos poseen un rincón privilegiado que ha de ser el último en hundirse tras el general desgaste. Son como piedras colocadas al borde del camino, para enmarcarlo, que se han corrido hasta el centro y dificultan el tránsito normal de los vehículos más consistentes.*

*Exactamente no puede hablarse de una fauna parasitaria para englobar a tales elementos, sino más bien de un quiste, de una materia grasosa, fea e inútil, que dificulta el sano desarrollo del cuerpo social.*

*Claro está que estas gentes han pasado de la raya, convirtiendo una necesaria reglamentación en una especie de coto cerrado en el que las piezas son conducidas siempre por un mismo camino.*

*La cuestión está centrada entre un liberalismo abierto lindante con la anarquía, y un dirigismo férreo en el que se necesite una firma de Ministro para comprar o vender una caja de chocolatinas; y, dentro de esta cuestión, podemos ir recortando ambos extremos hasta encontrar el punto central en el que una sabia libertad vigilada permite todas las posibilidades individuales sin los peligros del egoísmo personal mal entendido.*

*En este punto central está la virtud, en el justo medio y, si se admite esta teoría, la segunda cuestión a dilucidar es la de si nuestro hombre tipo posee las cualidades esenciales para utilizar dignamente todas las posibilidades que de ello pueden desprenderse.*

*El liberalismo económico de ante-guerra atravesó momentos difícilísimos al vivir de si mismo sin las necesarias trabas estatales. Sobre él, Marx pudo construir sus teorías, agudizadas en el epígono Lenin-Stalin y definitivamente vencidas con la aparición de ideas económicas más recientes. El hundimiento del capitalismo por obra y gracia de la concentración de la riqueza, el exceso de producción y la falta de compradores, no se ha producido porque la inteligencia ha refrenado el egoísmo y se han limado los aspectos que podían conducir al desastre.*

*Las condiciones de vida han mejorado notablemente en estos últimos años y las naciones cultas están atravesando un período de prosperidad al que no se le vé la cola por ninguna parte.*

*Lo sensato, pues, es aprovechar las circunstancias favorables y prescindir de la cuerda o del tablón cuando el aprendiz sabe respirar, mover los brazos y las piernas y mantenerse a flote con la seguridad requerida.*

*Una indigestión de libertad conduce a la austeridad, a la reglamentación y al intervencionismo, pero se trata de una enfermedad sanable que requiere en un momento dado la eliminación de estos purgativos medios.*

*La frase de Fernández Armesto no ha perdido su vigencia, y todas las consecuencias que de ella se desprenden han de ser aplicadas hasta el límite extremo de su conveniencia. Lo único que falta saber — hay que repetirlo — es si existe una adecuada preparación ambiental para ello o será preciso quemar varias etapas neutralizando reacciones desproporcionadas. — Antonio Miralles Manresa*

**ficción**  
**realidad**

## La Strada

En la triste soledad de un interminable y errante camino van cayendo jirones de una pirueta tragicómica de la vida. Una vida emocionante de tres seres tan encontrados como necesitados mutuamente; tan solitarios como cercanos el uno al otro. La candorosa Gelsomina recorre el árido camino pretendiendo alcanzar el sueño de una personalidad, sea esta tan siquiera de la importancia de un guijarro. Zampanó, brutal, inconsciente, busca una admiración popular, rayana casi en una celebridad, centrándolo todo a su hercúlea constitución física, sirviéndose no obstante, de la misera servidumbre impuesta brutalmente a la incauta Gelsomina. Y luego, aparece El Loco que con su sentimentalismo soñador cae como la luz de una poesía inefable en el mundo sufrido de la pequeña trotamundos.

¡Qué contraste para Gelsomina cada vez que se encuentra con el espíritu an-

górico del payaso frente a la bestialidad de Zampanó! ¡Pero qué dolor para ella cuando tiene que llorar el asesinato de El Loco!

Gelsomina llega a valer cuando sigue la misma senda que siguiera antes el payaso. Cuando Zampanó, enterado de la muerte de la pequeña que él abandonara, erra inconsciente en una playa, decadente, definitivamente solitario, y cae exhausto en la arena para mirar por primera vez al cielo y llorar...

Ante esta joya cinematográfica, ante estas maravillosas interpretaciones de Anthony Quinn, de Giulietta Masina y de Richard Basehart no se puede menos que exclamar: ¡Esto es cine puro, señores! Cine de aquí, de allá y de todas partes. Cuando alguna vez nos citan el ejemplo de una película única tendremos que exclamar: La Strada.

Al Salón Novedades le correspondió el honor de tan magnífico estreno.

C. Isern Ll.